

EXPERIENCIAS Y HALLAZGOS

Juan Domingo Santos

Una de las actividades más apasionantes que conozco consiste en provocar experiencias sobre las cosas mediante el uso, la práctica o sólo con el vivir. Experimentar de esta manera supone indagar en lo cotidiano, haciendo de las situaciones habituales un espacio para el hallazgo y la sorpresa. De acuerdo a esta idea podríamos llevar a la práctica una serie de acciones que nos permitieran ampliar la noción que tenemos de las cosas al ponerlas en contacto entre sí. Imaginemos, por ejemplo, un lugar lleno de objetos, cada uno de ellos con un uso específico. El lugar, sin embargo, no tendrá sentido hasta que tomemos dos, tres, varios de esos objetos y establezcamos una relación entre ellos, provocando con el encuentro una combinación que sólo puede existir y mantenerse en unas condiciones precisas.



Almacén del laboratorio abandonado en la Fábrica Azucarera de San Isidro (Granada)

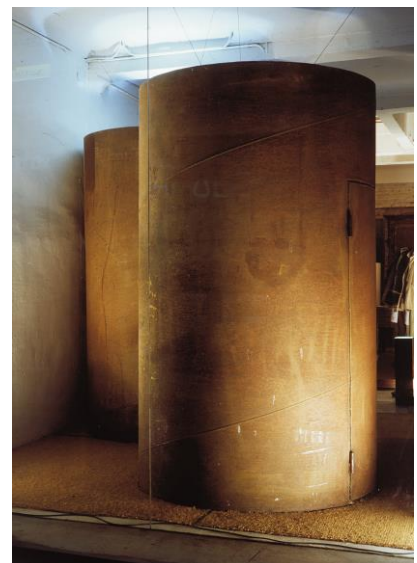
Mis trabajos no han surgido nunca del estudio, son el resultado de buscar y vincular la arquitectura a procesos vitales. De aquí que haya retrasado al máximo el momento del dibujo, reemplazado por la experimentación con temas muy diferentes. Me gusta salir a buscar cosas porque el proyecto se hace también con las incertidumbres y los hallazgos, esperar el momento preciso hasta encontrar alguna pista que me ponga en el buen camino. Siempre existe una sorpresa que nos aguarda y que desencadena el destino de los proyectos. El encuentro hace veinte años con una antigua fábrica de azúcar del siglo XIX me llevó a ocupar la torre alcoholera para convertirla en mi estudio de arquitectura, un espacio en el que el conocimiento del lugar se ha producido experimentando con las antiguas construcciones industriales. Esta manera de ocupar espontáneamente un espacio ha condicionado mi forma de ver el patrimonio al convertir la fábrica en un laboratorio de ensayo libre y escenario de múltiples actividades durante este tiempo.

Más que el resultado me han interesado los procesos de transformación de los objetos y de los lugares. El encuentro con una tubería de acero cortén del trasvase Huelva-Cádiz abandonada en una chatarrería, con los escombros acumulados del derribo de una antigua corrala en el Albayzín, o el descubrimiento de un huerto de cerezos durante el otoño en la vega de Granada, son hallazgos determinantes para la elaboración del proyecto. En todos los encuentros se amplía la noción de cada uno de estos hallazgos al quedar liberados de su exclusiva función. En los proyectos existen objetos robados, piezas sin valor original que son trasladadas de lugar y de tiempo: una tubería de acero cortén convertida en probador de una tienda de ropa, los escombros de una edificación derruida transformados en jardín mirador, o los árboles caídos tras un vendaval reciclados como pavimento de un espacio público inundado por el agua, son acciones que desencadenan la forma final de la arquitectura.

Pienso que la arquitectura no se reduce al dibujo ni a la función. En un proyecto hay encuentros fortuitos, coincidencias, hallazgos, y también relaciones que se entretienen las unas con las otras, y que acaban por convertirse en el destino del trabajo. Un destino por otra parte frágil y vulnerable que sitúa con frecuencia la arquitectura en la cuerda floja. Lo que llamamos proyecto no es más que una acción basada en observar, prestar atención a cuanto sucede y poner en contacto elementos insospechados, ampliando la idea que tenemos de un objeto y del espacio que lo contiene.

Todos mis trabajos reflejan una preocupación por captar lo cotidiano a través de una mirada introspectiva y personal. Tienen también en común una lectura lúdica con la que son tratadas situaciones habituales. Son arquitecturas en las que se mezclan narración y experiencia, y describen una manera de actuar, libertades que se toman frente a la tradición para asegurar su continuidad. Cada una de ellas está guiada por argumentos que convierten pensamientos en formas materiales a partir de relaciones, campos de exploración que nos permiten ir y venir entre cosas con mínima energía. Destacar también que estas arquitecturas no están hechos de ideas preconcebidas, provienen de la experimentación con temas muy diversos en los que el individuo y su hábitat aparecen asociados a cuestiones de paisaje, arqueología, agricultura, producción y patrimonio, entre otras, y están vistos como juegos que acaban por disolver las formas habituales del espacio en un intento por humanizarlo

Para mi asombro todo está más próximo de lo que en principio hubiera podido imaginar, lleno de alianzas indefinibles entre lo sensible y lo significativo, de manera que es posible alcanzar una cierta continuidad entre las cosas, solo hace falta tiempo para lograr el equilibrio.



Tubería de acero cortén del trasvase Huelva-Cádiz en un vertedero y transformado en probador.